

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



Tradiciones de Guatemala

Revista No. 56

Universidad de San Carlos de Guatemala Centro de Estudios Folklóricos



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS



*Tradiciones
de Guatemala*

56

Guatemala
2001



*Informe de
Estudiantes*

Una visión antropológica sobre la tradición de las piñatas en la ciudad de Guatemala*

*Lucrecia De la Roca
Yolanda Aguilar
José Alberto Villagrán
Ixmucañé Solórzano
Luis González*

Introducción

Estudiar el folklor en la multidimensionalidad de la sociedad guatemalteca, nos llevó a reconocer el hecho artesanal de las piñatas en Guatemala, más específicamente de las piñatas que se producen y se comercializan en los alrededores del Parque Colón. Nos interesó conocer sus orígenes, la relación que tienen con la memoria histórica de la ciudad capital, su evolución y transformaciones.

Comprendimos que a través de conocer algunos datos sueltos sobre piñatería, entenderíamos también el crecimiento de la capital como un fenómeno en donde han intervenido varias generaciones de guatemaltecas y guatemaltecos que le han impregnado un sabor especial a las piñatas, según su época.

Debido a que el origen de las piñatas se remonta a épocas ya muy remotas, -a no ser porque se rastreen sus inicios a través de una búsqueda intencionalizada-, el mismo queda

* Trabajo de campo realizado en el curso de Teoría del Folklore, impartido por el Licenciado Miguel Ángel Avendaño, en el cuarto semestre de la Carrera de Antropología en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Año 2001.

perdido en la oscuridad de los tiempos, por lo que ya nadie recuerda el origen de esta tradición/artesanía, y se ha convertido en parte de la cultura popular, pues es un hecho antiguo, funcional, ampliamente aceptado, y del cual como ya se mencionó, nadie recuerda a su autor. Asimismo, el hecho de que las piñatas hayan perdido la intención religiosa que un día tuvieron, hizo que el hecho de quebrarlas haya perdido la «institucionalidad» que un día tuvieron, con lo que se consolida su existencia como parte de la cultura popular, dado que ahora únicamente tienen un propósito festivo «paganó», pues ya ni la misma Iglesia que se sirvió de ellas con motivos evangelizadores, las utiliza más.

Sin embargo, las piñatas siguen siendo artesanía. Su elaboración sigue siendo manual, aunque se elabore según una división de trabajo particular. En esta investigación, nos interesó hasta donde pudimos-, determinar antecedentes de la piñatería en Guatemala, pero especialmente a la piñatería del Parque Colón, misma que empieza en fechas posteriores al terremoto de 1976 y llega hasta nuestros días.

Partimos de una metodología que utilizó como fuentes primarias, cuatro entrevistas a tres mujeres y un hombre dueños de piñaterías, tratamos de recopilar no solamente antecedentes de la piñatería del Parque Colón, sino además las historias de vida de los piñateros, que en realidad, representan el cuerpo de la investigación. De esa fuente de información central, extrajimos las conclusiones del trabajo y lo complementamos, con las fuentes gráficas. Para finalizar, quisimos recobrar la memoria histórica de las primeras piñatas, y reconstruir un modelo de piñata, como se hicieran en épocas pasadas.

Por otra parte, el trabajo de investigación bibliográfico obtuvo pocas fuentes documentales. Tan sólo logramos encontrar un estudio en el CEFOL del año 1987, realizamos consultas personales y navegamos por Internet. Confiamos en que este trabajo, aporte información para estudios posteriores y más profundos sobre el tema.

Antecedentes

Etimología: la palabra **piñata** es de origen italiano, y se deriva del vocablo *pignatta*, que significa “olla frágil”. Algunos creen que la palabra original tiene relación con el prefijo latino *piña*, que significa un racimo de flores o frutas, como se observa en las piñas y en las semillas de pino, y que de allí se tomó la forma de piña que tuvo originalmente.

No existe certeza en cuanto al origen de las piñatas; posiblemente tengan como antecedentes lejanos las figuras que se fabricaban en la China¹ con motivo de la celebración del Año Nuevo, y que representaban a vacas, búfalos y bueyes, cuyas figuras eran decoradas con papel de colores, las que eran golpeadas por los mandarines reinantes con una vara colorida, y de cuyo interior caían semillas con las que se les había rellenado previamente. Al final se quemaban los restos de la figura, y el pueblo guardaba las cenizas para tener buena suerte a lo largo del año. Marco Polo conoció de esta tradición, y es posible que él la haya trasladado a Europa en el Siglo XIV.

Una vez en Europa, las piñatas se adaptaron a la celebración de la Cuaresma, por lo que el Primer Domingo se convirtió en el “Domingo de la Piñata”. En este caso, la piñata consistió en un recipiente con forma de cántaro, elaborado con barro. Al llegar la costumbre a España, el Primer Domingo de Cuaresma se convirtió en la “Danza de la Piñata”; los españoles utilizaron una olla de barro, que al principio aparecía desnuda, sin decoración alguna. Posteriormente se adornó la olla con listones, oropel y flecos de papel.

En los albores del Siglo XVI los misioneros españoles que llegaron a Norteamérica utilizaron la piñata para atraer a los conversos a sus ceremonias. Sin embargo, los indígenas ya tenían con anterioridad una tradición similar, que tenía lugar con motivo del cumpleaños del Dios azteca de la Guerra, Huitzilopochtli; al final del año, los sacerdotes colocaban una olla de barro en un poste situado en el templo; la olla se adornaba con plumas de colores y se rellenaba con pequeños tesoros, y era golpeada con un palo hasta romperla, dejando caer entonces los tesoros a los pies de la imagen del dios, como una ofrenda.

Por su parte, los Mayas, amantes del deporte, practicaban un juego en donde los ojos de los jugadores eran cubiertos mientras golpeaban una olla de barro suspendida en una cuerda. Estas actividades fueron aprovechadas por los misioneros, quienes ingeniosamente transformaron estos juegos en medios para la instrucción religiosa. Para ello, cubrieron la olla tradicional con papel de colores, dándole de esta manera una apariencia extraordinaria, y quizá atemorizante. La olla decorada, llamada también *cantero*, representa a Satanás, quien a menudo usa máscaras para atraer a la humanidad.

El estilo más tradicional de piñata, en México, es una estrella con siete picos, cada uno con serpentinas en el extremo. Esos conos representan los siete pecados capitales: avaricia, glotonería, pereza, orgullo, envidia, odio y lujuria. Hermosa y brillante, la piñata aparecía como una tentación. Los dulces y frutas con que se rellenaba la piñata repre-

1 DEVLIN, Wendy. History of the Piñata. [MEXICO CONNECT. www.mexconnect.com/mex_/travel/wdevlin/wdpinatahistory.html](http://www.mexconnect.com/mex_/travel/wdevlin/wdpinatahistory.html)

sentaban las tentaciones de la riqueza y de los placeres mundanos. Vista así, la piñata reflejaba las tres virtudes teológicas del Catolicismo: Fe, Esperanza y Caridad.

Al quebrarse la piñata, el participante, con los ojos cubiertos con un paño, representaba la fuerza que desafía al mal, o sea la Fe, la cual debe estar ciega. La gente se aglomeraba cerca del jugador y lo hacían girar sobre sus pies, a fin de confundir su sentido del espacio. Algunas veces se le daban treinta y tres vueltas, en memoria de los años de la vida de Cristo. Al mismo tiempo se dejaban escuchar voces indicándole el lugar preciso en donde se encontraba la piñata: *arriba, abajo, enfrente*; otras veces le decían lo contrario, a fin de desorientarlo y que diera así de palos en el aire, sin alcanzar la piñata.

Otro objetivo que tuvo la piñata, en lo que fue la instrucción religiosa, fue que sirvió como un símbolo de Esperanza; estando la piñata colgando sobre sus cabezas, la gente veía hacia el cielo, anhelando y esperando el premio. En estas circunstancias, el palo utilizado para quebrar la piñata simbolizaba la virtud, como única posibilidad para vencer al mal. Una vez quebrada, los dulces y frutas que caían de la piñata representaban las recompensas obtenidas por mantener la fe.

Finalmente, la piñata simbolizaba la Caridad, pues al romperse, cada uno compartía las bendiciones y regalos divinos. Así planteado, la moral de la piñata fue: todo se justifica a través de la fe. Hoy día, la piñata ha perdido su simbolismo religioso, y la mayoría participa en la quiebra sólo por diversión. En México, las piñatas se quiebran con motivo de las Posadas y para los cumpleaños; por lo general se entonan canciones mientras se quiebra la piñata, y hay una que tiene sus raíces en el año 1557, cuando los dignatarios de Felipe II recorrieron algunos pueblos de la Nueva España, mientras exigían promesas de lealtad, ofrecían monedas de níquel en lugar de monedas de plata. Esto no agradó a la gente, por lo que la tonada dice así:

**No quiero níquel ni quiero plata,
Yo lo que quiero es romper la piñata**

A Guatemala, la tradición de las piñatas le llegó de México, y desafortunadamente no pudo encontrarse en ninguna crónica información relacionada con los primeros tiempos en que las piñatas se popularizaron en nuestro país, y cuál fue su objetivo primordial. Las piñatas, en su inicio, no tenían las características que conocemos hoy en día, ya que en un principio las mismas eran cántaros, ollas o tinajas, dependiendo el área geográfica de que se tratara, que eran adornados con flecos de papel de china o crepé en todo su contorno; el papel era adherido a la superficie exterior del recipiente utilizando engrudo, ya sea de yu-

quilla o de almidón. Curiosamente se tuvo información de que en Malacatán, San Marcos, se tenía la costumbre de pegar el papel al cántaro u olla con la goma que despiden las papas asadas. Asimismo, se supo que en dicho lugar se solía quebrar las piñatas el Día de Todos los Santos, en el cementerio de la localidad. En Santa Lucía Cotzumalguapa, se solían quebrar también las piñatas el Día de Todos los Santos, pero en las casas. Aparentemente, en el centro, norte y oriente del país se quebraban exclusivamente en la celebración de cumpleaños infantiles, y los rellenos variaban entre los que semencionan a continuación.

Consultadas personas de cierta edad, cuya infancia transcurrió en el interior del país, se descubrió que los elementos de relleno de las piñatas diferían según la localidad; mientras que en algunos se limitaban a poner dentro de la olla únicamente dulces (algunos de los cuales había que envolver en papel de china pues eran artesanales y sin envoltorio), en otros sitios intercambiaban con los dulces algunos tipos de fruta, tales como caña de azúcar, naranjas, mandarinas, manzanas, duraznos, manías y habas con cáscara, e incluso algunas monedas de Q. 0.01 y Q.0.05; asimismo se ponían dentro retazos de papel de china de colores, o pétalos de rosa, y la alegría consistía, no sólo en recoger los dulces y frutos que contenía la piñata, sino en librarse de ser golpeado por los tuestos que se desprendían de la olla al romperla. El orificio (boca) del recipiente se cubría con papel de china, a fin de que el relleno no se cayera; la piñata era suspendida con una cuerda que atravesaba las asas, y se colgaba en alto, a fin de que estuviera sobre la cabeza de los participantes, niños en su mayoría.

Generalmente, en Guatemala, se quebraban las piñatas para los cumpleaños infantiles, pero actualmente se quiebran con otros motivos, tales como despedidas de solteros y solteras, quince años, bodas, primeras comuniones, para celebrar el Día del Niño, para la Navidad y durante los últimos años se ha presentado el fenómeno de quemar una piñata que representa al Diablo, el Día de la Virgen de Concepción. Asimismo, se fabrican piñatas especiales para los baby showers y bautizos, como por ejemplo: cigüeñas, patitos, palomitas, en colores pastel y blancas. Asimismo se fabrican piñatas con motivo de la Huelga de Dolores (se confeccionan figuras de personajes públicos), y otros desfiles, como el Desfile Navideño de la Organización Paiz.

Finalmente, según consultas efectuadas, la armazón de las piñatas que conocemos hoy en día se construía inicialmente con mimbres o con varas de castilla, lo cual fue reemplazado con el tiempo por el alambre de amarre, dada la facilidad que representa para moldearlo y su facilidad para adquirirlo. Asimismo, fue sustituida la olla de barro, reminiscencia de sus orígenes, que tenían adentro las piñatas y que funcionaba como el depósito para los dulces, dado el peligro que representaba para los niños la caída de los tuestos, y se procedió a construirlo sólo de papel.

Marco Teórico:

El hecho social o cultural, ha sido definido por autores clásicos (Bacon, Comte, Marx y otros), como exterior, coercitivo, interdependiente y perfeccionable. Cada una de estas características reúne en sí y en interrelación, rasgos que no podrían existir sin que permanecieran en grupos humanos determinados. Ser exterior de las conciencias humanas; ser coercitivo, pues aunque sea de manera indirecta ejerce este tipo de acción; ser interdependiente porque influye y es influido por otras fuerzas y es perfeccionable porque incorpora cambios sociales que a su vez, le transforman y lo hacen diferente o mejor. De estas características se nutren los hechos folklóricos. Y de estos, las artesanías forman parte. No es casual que una producción artesanal como la de las piñatas sea ahora, motivo de nuestro interés.

Es un hecho que las piñatas no sólo implican en sí mismas la historia urbana de nuestras ciudades, sino las transformaciones políticas, económicas y hasta religiosas de la capital guatemalteca y del país. A principios del siglo pasado, las piñatas reflejaban el sentido rudimentario de la producción de los primeros años del capitalismo. Hoy, a principios del siglo XXI reflejan la producción en serie de cualquier personaje que sea motivo de la comercialización modernista. Antes, las piñatas eran motivo principalmente de hechos religiosos, ahora se utilizan para festejos de diverso tipo, incluyendo algunos en donde se solicita a sus fabricantes que reproduzcan, partes del cuerpo humano relacionadas con el amor y el erotismo.

Los hechos folklóricos de la Ciudad de Guatemala, pueden referirnos momentos históricos y representaciones sociales del desarrollo social, económico y político de nuestro país. Prueba de ello, son la piñatas que año con año se han confeccionado para la Huelga de Todos los Dolores de la Universidad de San Carlos.

Según Paulo de Carvalho-Neto², «nada sale de la nada», «todo tiene su causa», lo que implica en otras palabras que «la idea de anónimo no excluye la de individual». De aquí se puede deducir, que cuando un conglomerado acepta lo que algún alguien pudo haber producido y lo incorpora a su cultura popular, conforme pasa el tiempo y es aceptado por el pueblo, se convierte en folklórico, pues se repite, y posteriormente, ya nadie recuerda, ni le interesa, quién fue su autor.

Asimismo, podemos considerar a la piñatería como hecho folklórico ampliamente aceptado y motivo de cambio cultural, apegándose al principio de que los hechos folklóricos son dinámicos, debido a su funcionalidad. De allí las transformaciones que han sufrido

2 CARVALHO-NETO, Paulo. El Concepto del Folklor. Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales. Editorial Piedra Santa. Guatemala, 1976.

las piñatas a través del tiempo, no sólo en su finalidad, sino en su aspecto físico. Al transformarse de una simple olla de barro, después adornada con papel, pasando por estructuras hechas de mimbre y caña de castilla, para finalizar con las armazones de alambre y papel que conocemos hoy. Por ello es que su función se mantiene actualizada, pues se transforma a partir de nuevas realidades, que a su vez han generado nuevas necesidades. Tal relación con esa realidad cambiante, la constituye como folklore vivo.

De hecho, la acotación de lo expresado por Sokolov³ apunta que «el folklore es el eco del pasado, pero es al mismo tiempo la poderosa voz del presente». A este respecto, es posible reconocer en los hechos folklóricos las diferentes necesidades de cooperación entre las personas, el uso de utensilios y las diferentes formas de consumir mercaderías por las que ha transitado la historia de un pueblo, según Kardiner.

Para demostrar que la quiebra de piñatas es un fenómeno preológico, los estudiosos de la Antropología podemos cuestionar ¿por qué se quiebran las piñatas? ¿por qué va implícito un sentimiento de alegría al celebrar con quiebra de piñatas cualquier actividad de tipo social? ¿cómo podríamos justificar el hecho de una manera científica?.

Al no encontrar una respuesta, debemos reconocer el carácter preológico que el hecho conlleva, confirmando que es parte del folklore. Por otra parte, es necesario reconocer como dice Satriani⁴ que la cultura folklórica se encuentra, hoy, agredida por la cultura de masas, por la industria... tal razonamiento nos ha llevado a observar el fenómeno de la piñatería como un hecho que al ser transmitido de manera oral y ergológica, es de carácter pedagógico no institucionalizado que se preserva, se consume por tradición popular, pero que se empieza a producir según requisitos del mercado, según normas del comercio hacia los departamentos o incluso el mercado exterior.

En tal sentido, el Parque Colón es parte de una tradición popular pero cada vez más, toma formas institucionales el comercio de las piñatas.

Las piñatas en la Ciudad de Guatemala

La producción de la piñatería como artesanía propia en algunas zonas de la capital guatemalteca, es parte importante de la tradición de los capitalinos desde más o menos la

3 Carvalho-Neto, Paulo "Concepto del Folklore", p. 28

4 LOMBARDI SATRIANI, Luigi Maria. Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas. Edit. Nueva Imagen. México, 1978. Pp. 21.

segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, hay zonas de la capital que se caracterizan por la producción, en algunos casos y venta especializada de mercaderías, en otros. Al mismo tiempo, las piñatas representan parte del folklor de la identidad chapina de la capital.

Este es el caso del Parque Colón, con la elaboración y venta de piñatas. La mayor parte de calles aledañas a dicho parque son utilizadas por comerciantes que se dedican exclusivamente a la producción y venta de piñatas con distintos diseños –según la moda dirigida especialmente a la niñez-. Las formas, los nuevos estilos y hasta las ocasiones novedosas para las cuales se mandan a diseñar piñatas, son expresión del tipo de sociedad cambiante en la que vivimos

Las piñatas del Parque Colón

Los piñateros:

Nos encontramos con informantes piñateros que en general se dedican al negocio como resultado de herencia familiar. Es fácil encontrar lazos consanguíneos y de parentesco político entre los dueños de las piñaterías que fuimos a entrevistar. Podríamos decir que en general, nuestros informantes (3 mujeres y un hombre) se encontraban en un perfil de entre 35 y 50 años de edad, sus familias numerosas por lo regular y de condición social urbana pobre, asumieron el negocio de la piñatería como opción laboral, pero en términos generales, puede decirse que la piñatería se constituyó en una opción de vida para formar parte del sector informal de la economía, en gran parte de las familias de piñateros. El conocimiento de lo artesano, se fue transmitiendo como parte de la educación cotidiana entre generaciones, y el tiempo las fue situando en las cercanías al Parque Colón, debido entre otras cosas al vínculo con personas que tuvieron sus negocios en el anterior Mercado Central.

El nivel educativo general de los informantes estuvo entre la primaria y el nivel medio (la mayoría) y una Licenciada en Administración de Empresas. Todos, dueños de los negocios.

La elaboración

De lo investigado y observado, se pudo determinar que la mayor parte de los locales son productores directos y elaboran sus propias piñatas, aunque hay otros expendios que compran las piñatas “porque hay que darle trabajo a los que son creativos” y formulan pedidos según demandas. La técnica de fabricación de las piñatas es la misma, al menos en los expendios que fueron visitados. De allí que en todos los lugares se observó que en primer lugar se hace la

armazón, la cual se inspira en un dibujo o se plasma directamente de la imaginación y creatividad de quien lo trabaja, luego se procede a forrar la armazón, con el papel periódico o bond, se le coloca el depósito para los dulces, para luego proceder con el vestido de la piñata. Finalmente se adorna la figura más detalladamente, para darle el toque final.

Herramientas y materiales que se utilizan

Fue posible establecer entre los fabricantes y/o dueños que los expendios visitados, que utilizan en general los mismos materiales en la artesanía piñatera. Primeramente, alambre de amarre para elaborar la estructura de la piñata. A continuación, papel periódico con el que se forra el alambre, luego se le agrega el papel bond para blanquear la estructura, seguidamente se procede a vestir al personaje con papel de china. Ya sea en tiras largas en la parte de abajo (patas o bases) o en flecos. También se utiliza papel lustre o lustraflex, especialmente para los ojos de la figura. El papel dorado o plateado, en las figuras que lo ameritan.

El pegamento para adherir el material se prepara con yuca en polvo o almidón. Las herramientas utilizadas son sencillas e iguales en todos los casos: cortaalambres, alicates y tijeras.

Llama la atención que a pesar del trabajo minucioso que conlleva, la elaboración de una piñata no toma mucho tiempo, a menos que el pedido sea solicitado especialmente, la cual requiere de un detalle especial, mayor dedicación, energía y creatividad.

Sin embargo, las piñatas que los artesanos producen a diario, a pesar de que siempre requieren atención para su diseño, se convierten en algo rutinario y de mayor rapidez. Es tal la experticia para elaborar los moldes y las figuras que un piñatero experto puede elaborar una piñata en 20 ó 30 minutos. Otros menos diestros, toman hasta dos horas por molde. La mejor prueba de cómo la piñatería se extiende en cuanto a la división de trabajo manual que requiere, es el dato de aquellos negocios que con el trabajo de varios artesanos: arman, adornan, visten y ponen los detalles a los personajes y es posible producir hasta 80 u 85 piñatas diarias.

Diseño de las figuras

De acuerdo a lo investigado, el tipo de figuras ha variado mucho con el tiempo, ya que cada época ha tenido diferentes fuentes de inspiración en cuanto a los personajes que se prefieren. Por ejemplo, en los años sesenta, los personajes que los niños y niñas preferían eran los que aparecían en las historietas cómicas conocidas popularmente como

“chistes”, que eran expendidos en los puestos de revistas. En la capital, se adquirían especialmente en la 6ª. Avenida de la Zona 1. Los personajes más famosos de esos tiempos eran: el Pájaro Loco, la Pequeña Lulú, Toby, y Periquita. Personajes como la Pantera Rosa, conejos de Pascua, Dumbo, el Hombre Araña, Superman, Chavo del Ocho, Ximan, Basucas, esqueletos, Chica Fresa, Aladino, Peter Pan, Hello Kitty, Pitufos y otros han pasado por los talleres de elaboración de piñatas para festejar los cumpleaños infantiles, sin embargo, la mayor parte han pasado de moda.

Otros, como Mikey, Donald, Deisy, Tribilin, etc. permanecen, y en la actualidad, otros como Picachú, Blue, Snupy, Dinosaurios, pelotas de fútbol, estrellas y payasos se mantienen en el gusto infantil, aunque no siempre sean del gusto de los padres y madres de familia. Una de las informantes –Doña Carmen-, planteaba al respecto: “se confunden los gustos de los padres y los hijos. Hay algunos caos en los que el padre o la madre que va a comprar la piñata permite que los niños deciden según lo que les gusta, sin embargo, también existen aquellos que al decir el niño o la niña al personaje que quieren, los regañan y mas bien parece ser que son los gustos adultos los que se imponen”.

Por otra parte, pareció interesante descubrir el vínculo entre demandas capitalinas para que se hagan figuras de Walt Disney en las piñatas, y las que a su vez, realizan los negocios del interior, que intercalan solicitudes de estos personajes, pero también figuras de conejitos, osos y otros animales conocidos en el interior.

Las demandas del público y el Costo del producto:

Acerca de los eventos para los cuales se utilizan las piñatas independientemente de los cumpleaños infantiles. Se conoció de comuniones, despedidas de solteras y de solteros, desfiles, estudios del cuerpo humano, carrozas, la Huelga de Dolores, etc. Asimismo, se informó que las fechas en que las piñatas tienen más demanda es el Día del Niño, las festividades de Navidad (fabrican botas, muñecos de nieve y figuras de Santa Claus), y para el 15 de Septiembre, cuando elaboran Monjas Blancas y Quetzales. Las diversas figuras las confeccionan también para el adorno de vitrinas y para adorno de carrozas en algunos desfiles. Aparte de las piñatas propiamente, también se elaboran “cabezas” de animales y de personajes animados, especialmente para las clausuras o actos escolares. Otras celebraciones para las que se requieren piñatas son: quince años (se elaboran números quince, cisnes, campanas, especialmente en colores pastel, de acuerdo al color del atuendo de la quinceañera); Primeras Comuniones (se fabrican copones, campanas, estrellas) bodas (campanas) y otros motivos, algunos para publicidad comercial.

Para estas ocasiones, las informantes coincidieron en plantear que los modelos que se elaboran son propios de la ocasión y según el gusto del cliente. En estos casos, el costo del producto, aumenta. Todo depende del tamaño y la complejidad de su confección –dijeron-. El costo de las piñatas corrientes es de aproximadamente Q. 15.00 y se las comercializa en Q. 20.00 las pequeñas, Q. 25.00 y Q35.00 las grandes. Otras oscilan entre Q. 13.00 una pequeña, y Q. 28.00 una grande, y el tiempo estimado de elaboración es de una hora las primeras y dos horas las segundas. El precio al que comercializa sus productos ya terminados, oscilan entre Q. 18.00, Q. 40.00 y hasta Q50.00 de acuerdo al tamaño y la figura.

Indagamos también acerca de la demanda que aún tienen las piñatas y para sorpresa del equipo, la respuesta ante tal interrogante fue que si lo comparamos con hace ocho años, es posible que haya aumentado una seis veces o más, debido entre otras cosas a la cantidad de comercios que trabajan en piñatería y la multiplicidad de eventos para los cuales se pueden utilizar. Sin embargo, ello ha generado mayor competencia y, aún cuando hay más demanda, hay también más oferta. Es un hecho que la tradición de las piñatas está diseminada en todo el país, y que en los departamentos también hay fabricantes de piñatas; sin embargo, mucha gente viene de afuera de la capital a comprar la piñatas.

Problemas encontrados

En terminos generales, tal parece que elaborar y vender piñatas es un negocio exitoso que mantiene demanda en el público capitalino y más allá de las fronteras. Sin embargo parece ser que entre los problemas que los piñateros han encontrado podrían mencionarse:

La piñatería como tradición ha ido cambiando en Guatemala. “No solo porque se ha ido modernizando, sino porque además, los materiales son de menor calidad ahora”. La piñatería se ha desvalorizado pues existen muchas personas que trabajan por amor al dinero y no al arte. En varias ocasiones mencionaron que ahora, ya se trabaja por serie y no como artesanía, por ejemplo: en México las caras de los personajes son impresas y no trabajadas artesanalmente, los cuerpos trabajados con cartón y no de alambre, inclusive señaló que vienen ya solo para armar.

Las reglas del mercado también se imponen y hace algunos años aparecieron unas personas que se autonombraban representantes de la empresa Walt Disney, llegaron con la intención de prohibir que trabajaran los personajes de las películas o de lo contrario, les pondrían una demanda judicial. Por espacio de unos días, no lo hicieron, pero debido a que su negocio esta basado en tal elaboración, continuaron hasta la fecha sin tener dificultad.

Conclusiones:

El trabajo de investigación presentado, no constituyó un estudio a profundidad del fenómeno estudiado. Sin embargo, estas son algunas de las conclusiones a las que llegamos:

El fenómeno social de la piñatería del Parque Colón, constituye un hecho folklórico debido fundamentalmente a la elaboración manual de las piñatas, la tradición que representa y la aceptación y demanda popular que implica.

Aunque la piñatería tiene orígenes religiosos y por lo tanto institucionales -que fueron perdidos-, pareciera que ahora, a partir de normas comerciales y definición de establecimientos determinados en el Parque Colón, adquiere de nuevo rasgos de institución y corre el riesgo de dejar de ser folclor para constituirse en actividad comercial de tipo informal y producción en serie de personajes institucionalizados.

Los antecedentes de la piñatería del Parque Colón, están vinculados ampliamente con vínculos parentales establecidos sobretodo entre abuelas, madres e hijas por herencia. Los piñateros hombres que trabajan en el negocio, no refirieron sus antecedentes familiares al respecto.

Puede situarse sin lugar a duda que la mayor parte de mujeres u hombres que fueron nuestros informantes son de origen étnico ladino y su identidad capitalina está muy ligada a las transformaciones que sufrieron en estos casi 30 años las piñatas.

Existe una referencia directa entre los cambios de las piñatas y la influencia de los medios de comunicación, así como las campañas masivas de publicidad dirigidas especialmente a la población infantil.

Es posible identificar en la elaboración de las piñatas, cambios no solo de las figuras en sí mismas, sino también en los materiales utilizados.

Es posible identificar también, relaciones entre padres y madres de familia con sus hijos e hijas, al momento de la compra de las piñatas. Estudios antropológicos al respecto, podrían identificar si estos comportamientos han variado a lo largo del tiempo o si por el contrario, persisten.

La reconstrucción de la memoria histórica de los inicios de la piñatería en la capital, nos llevó a solicitar a una anciana de 86 años, la elaboración de una piñata como se hacían en los años 30. Fue un gozo, poder vivir esos momentos.

A N E X O S

El equipo de investigación, tuvo dificultades para recopilar mayor información, debido a pocas fuentes bibliográficas y debido a pocas entrevistas realizadas y en el limitado tiempo con el que se realizó el trabajo. Recomendamos realizar estudios a profundidad, respecto de este tema.

Entrevistas:

Piñatería "Pinocho" y "Gasparín"

Dirección: 9 calle 11-20 zona 1 y 9 calle 12-14 zona 1

Propietaria: Carmen Díaz de Mendoza

Edad: 36 años

Doña Carmen es una mujer de treinta y seis años, que desde los nueve trabaja en la elaboración de piñatas. Su historia se remonta a un hogar de siete hermanos. Dos varones y cinco niñas. Su padre jalaba carretas de madera en la ciudad de Guatemala, ella lo acompañaba. Su madre luchaba en la casa con todos ellos. "Yo crecí en la pobreza" - dice-, y al ser ella la tercera de los hermanos, siempre supo que su papel consistiría en apoyar a los pequeños y trabajar para salir adelante.

Así comienza su andar por el negocio. La tía del que ahora es su esposo ya se dedicaba a elaborar piñatas allá por los años 70 y "empecé viendo como se hacían las piñatas, cómo se cortaba el papel, cómo se hacían los moldes, las figuras y las caras de los personajes de las piñatas, también las estrellas y otras figuras. Al cabo de muchos años aprendí y puse mis propios negocios". Cada hermano respondió a su propia historia, por ejemplo: el hermano mayor se fue a Canadá, maduró y creció con madurez; otro hermano murió de leucemia y las demás hermanas están aquí en Guatemala. Hilda y Olga trabajan en piñaterías cercanas a la suya.

Carmen se siente orgullosa de lo que tiene: casa, carro, me parece que tan importante tener esto por mi propio esfuerzo, lo que tengo es solamente resultado de lo que he hecho en todo este tiempo. Mi esposo nació entre las piñatas, ahora tiene 34 años. El es sobrino de la señora con la que empecé a trabajar. Compramos y hacemos piñatas.

Empecé trabajando en un local que se llamaba piñatas "Elsita", pero ya no continuó. Después su cuñada empezó a trabajar en piñatas América y ella -doña Carmen-, quería conseguir un local en el Parque Colón, pero no encontraba un local adecuado. En una ocasión que vinieron con su hija a ver pasar el desfile de Paiz, su hija que en ese entonces estaba pequeña, se metió al local que ocupan ahora y se dio cuenta que estaba desocupado. Le avisó a su mamá y desde entonces, tienen su negocio en el mismo lugar. De eso hace ya ocho años.

Al preguntarle acerca de las figuras y formas que utilizan para la elaboración de piñatas, la informante comentó que los personajes utilizados coinciden y van de la mano con las películas de Walt Disney que imponen las modas infantiles. Personajes como la Pantera Rosa, conejos de Pascua, Dumbo, el Hombre Araña, Superman, Chavo del Ocho, Ximán, Basucas, esqueletos, Chica Fresa, Aladino, Peter Pan, Hello Kitty, Pitufos y otros han pasado por los talleres de elaboración de piñatas para festejar los cumpleaños infantiles. Personajes como Mikey, Donald, Deisy, Tribilin, etc. no pasan de moda y en la actualidad otros como Picachú, Blue, Snupy, Dinosaurios, pelotas de fútbol, estrellas y payasos se mantienen en el gusto infantil y de los padres y madres de familia.

Carmen nos contaba que a pesar de que su negocio está basado en la reproducción de ese tipo de personajes, supuestos representantes de la empresa Walt Disney habían llegado con intención de prohibirles que trabajaran los personajes de las películas o de lo contrario les pondrían una demanda judicial. Por espacio de unos días, no lo hicieron, pero debido a que su negocio está basado en tal elaboración, continuaron hasta la fecha sin tener dificultad.

Por otra parte, se preguntó acerca de los eventos para los cuales se utilizan las piñatas independientemente de los cumpleaños infantiles. La respuesta no se hizo esperar: para comuniones, despedidas de solteras y de solteros. Por supuesto se argumentó, que para estas ocasiones, los modelos que se elaboran son propios de la ocasión y según el gusto del cliente. En estos casos, el costo del producto elaborado aumenta.

Indagamos acerca de la demanda que aún tienen las piñatas y la respuesta ante tal interrogante fue que si lo comparamos con hace ocho años, es posible que haya aumentado una seis veces o más, debido entre otras cosas la cantidad de comercios que trabajan en piñatería y la multiplicidad de eventos para los cuales se pueden utilizar. El negocio de doña Carmen tiene clientes en varios comercios de prestigio en ciudad Guatemala y en varios departamentos del país.

La venta de piñatas, está acompañada además de una gran variedad de dulces, chicles mexicanos, popeyes, chocolates, bombones, juquetes, barquillos, chiquiadores, sorpresas, galletas, chocolates, gorros, palos de epiñatas, invitaciones y demás productos para fiestas. El negocio está diseñado para satisfacer todos los gustos y las formas.

La elaboración de las piñatas, en cambio, utiliza más trabajo y tiempo para las producciones que se requieren. Para hacer el molde se utiliza alambre de amarre, papel periódico, bond, yuquía, papel de china, cartulina, lustre, lustre flex, entre otros. Llama la atención como es posible hacer varias piñatas en una hora con el trabajo de varios traba-

jadores que arman, adornan, visten y ponen los detalles a los personajes. Según la propietaria, es posible producir unas 80 u 85 piñatas diarias.

Terminamos la entrevista con la pregunta ¿existirán siempre las piñatas o pueden desaparecer? La respuesta fue contundente: **Mientras haya niños, habrán piñatas. Como dijo Diosito: "que todos los niños se acerquen a mí"**.

Piñatas "La Virgencita"

Propietaria: Hilda de Marroquín

Maestra de Educación primaria y Licenciada en Administración de Empresas

Doña Hilda es propietaria de "La Virgencita" situado sobre la doce avenida, desde hace más de treinta y cinco años y como resulta de la herencia que dejó su abuela a su madre y después de su madre a ella. En años anteriores, trabajando en el Intecap, ya había dado capacitaciones sobre piñatería y repostería, sin embargo fue hasta que su madre le heredó el negocio que se dedicó a la administración del mismo. Nos cuenta que antes no había trabajado en otras actividades pues su marido no había querido que lo hiciera. Ahora le dedica medio tiempo al negocio y combina sus actividades de comerciante con otras responsabilidades familiares. Hilda Marroquín nos da información de su negocio desde una postura muy clara y firme "Talvez usted no lea los periódicos, pero a mí todos los años me hacen entrevistas los estudiantes de la Universidad de San Carlos".

Su abuela tenía el negocio en el Mercado central, allá por los años 50 o 60. Se llamaba "La Corona", con el tiempo el negocio abrió una nueva tienda. Se mantenían entonces los dos negocios pero con la quema del Mercado Central, la tienda se quedó únicamente en el Parque Colón, en el lugar que ocupa.

La visión de Hilda de Marroquín sobre la piñatería nos habla de una mujer que conoce el negocio y su historia. Nos comenta que ella sabe que el término de piñatas deriva del italiano, su significado tiene que ver con romper, destrozarse, que después el término pasó a España, se inició como tradición en México y por reflejo se nos trasladó a Guatemala. Consultamos en el diccionario y efectivamente el término corresponde al italiano "pignatta".

Señala la informante que la piñatería como tradición ha ido cambiando en Guatemala. "No solo porque se ha ido modernizando, lo que se impone en la televisión y en el cine, sino que además, los materiales son de menor calidad ahora". Me pareció interesan-

te descubrir que al respecto hacia la comparación entre las figuras que se utilizan en la ciudad y las que se utilizan en el campo. Por ejemplo -decía-: aquí se piden los dibujos de Walt Disney, pero en el campo le piden a uno figuras de conejitos, osos y otros animales conocidos, aunque también figuras de moda.

Por otra parte, señala, "se confunden los gustos de los padres y los hijos. Hay algunos caos en los que el padre o la madre que va a comprar la piñata permite que los niños deciden según lo que les gusta, sin embargo, también existen aquellos que al decir el niño o la niña al personaje que quieren, los regañan y más bien parece ser que son los gustos adultos los que se imponen".

Nos comenta Doña Hilda que los materiales para hacer las piñatas también han subido de precio, razón por la cual el costo de producto aumenta y el precio de la piñata, por tanto. "Da tristeza -comenta-, que la gente pida rebaja por una piñata, pues no consideran el trabajo que se invierte y lo que uno gasta. Hay piñatas que cuestan 18, 45, 50 y si son pedidos especiales aumenta más el precio".

Nos comenta que la piñatería se ha ido extendiendo, se ha desvalorizado pues existen muchas personas que trabajan por amor al dinero y no al arte. Señala que ya se trabaja por serie y no como artesanía, por ejemplo, señala que en México las caras de los personajes son impresas y no trabajadas artesanalmente, los cuerpos trabajados con cartón y no de alambre, inclusive señaló que vienen ya solo para armar.

Termina diciendo que la piñatería tiene futuro en la medida en que haya niños.

Piñatas "Dumbo"

11 Av. y 7ª. Calle, Zona 1

Propietaria: Miriam Torres

Edad: 32 años

Lugar de nacimiento: Ciudad Capital

La informante relata que adquirió el negocio hace cuatro años, y que su madre, ya fallecida, le enseñó el oficio, pues ella laboró por muchos años en la Piñatería "Bambi", unas de las primeras y más famosas que ha habido en esta capital. Asimismo, la informante relata que el negocio lo compró cuando ya estaba ubicado en ese sitio, y que no sabe si antes estuvo en otro lugar, ni cuánto tiempo llevaba establecido.

Señala la informante que la piñatería como tradición ha ido cambiando en Guatemala. "No solo porque se ha ido modernizando, lo que se impone en la atelvisión y en el cine, sino que además, los materiales son de menor calidad ahora". Me pareció interesante descubrir que al respecto hacia la comparación entre las figuras que se utilizan en la ciudad y las que se utilizan en el campo. Por ejemplo -decía-: aquí se piden los dibujos de Walt Disney, pero en el campo le piden a uno figuras de conejitos, osos y otros animales conocidos, aunque también figuras de moda.

Por otra parte, señala, "se confunden los gustos de los padres y los hijos. Hay algunos caos en los que el padre o la madre que va a comprar la piñata permite que los niños deciden según lo que les gusta, sin embargo, también existen aquellos que al decir el niño o la niña al personaje que quieren, los regañan y mas bien parece ser que son los gustos adultos los que se imponen".

Nos comenta Doña Hilda que los materiales para hacer las piñatas también han subido de precio, razón por la cual el costo de producto aumenta y el precio de la piñata, por tanto. "Da tristeza -comenta-, que la gente pida rebaja por una piñata, pues no consideran el trabajo que se invierte y lo que uno gasta. Hay piñatas que cuestan 18, 45, 50 y si son pedidos especiales aumenta más el precio".

Nos comenta que la piñatería se ha ido extendiendo, se ha desvalorizado pues existen muchas personas que trabajan por amor al dinero y no al arte. Señala que ya se trabaja por serie y no como artesanía, por ejemplo, señala que en México las caras de los personajes son impresas y no trabajadas artesanalmente, los cuerpos trabajados con cartón y no de alambre, inclusive señaló que vienen ya solo para armar.

Al ser consultada, doña Miriam informó que no tiene idea del lugar en donde se elaboró por primera vez las piñatas, y que ella sólo sabe que su mamá trabajó en dicha actividad por muchos años.

En relación a los cambios que han sufrido las piñatas en cuanto a las técnicas de su elaboración, la informante dice recordar que antes las figuras se elaboraban con papel prensado, al cual se le iba dando forma sobre una esponja, utilizando unos huesos.

Según doña Miriam, las piñatas las quiebran en la celebración de los cumpleaños infantiles, pues son el centro de la alegría para los niños; de allí que sean los propios niños, cuando ya se encuentran en una edad en que pueden expresarse, quienes solicitan a sus padres tal o cual personaje favorito para su fiesta de cumpleaños, siendo por lo tanto los pequeños quienes imponen la moda en la elaboración de las figuras que los piñateros

fabrican. Los diversos gustos que se van imponiendo están directamente relacionados con los programas de moda que se difunden especialmente por la televisión y el cable.

Asimismo, informó que las fechas en que las piñatas tienen más demanda es el Día del Niño, las festividades de Navidad (fabrican botas, muñecos de nieve y figuras de Santa Claus), y para el 15 de Septiembre, cuando elaboran Monjas Blancas y Quetzales. Las diversas figuras las confeccionan también para el adorno de vitrinas y para adorno de carrozas en algunos desfiles.

Aparte de las piñatas propiamente, la entrevistada informó que elabora "cabezas" de animales y de personajes animados, especialmente para las clausuras o actos escolares. Otras celebraciones para las que se requieren piñatas son: Quince Años (se elaboran números quince, cisnes, campanas, especialmente en colores pastel, de acuerdo al color del atuendo de la quinceañera); Primeras Comuniones (se fabrican copones, campanas, estrellas) bodas (campanas) y otros motivos, algunos para publicidad comercial.

La entrevistada manifestó, asimismo, que ella piensa que la demanda de las piñatas ha bajado, debido según ella, a la competencia que existe, pues hoy día muchas personas se dedican a esta artesanía. En cuanto a los materiales utilizados en la confección de las piñatas, doña Miriam mencionó que desde que ella se inició en esta actividad siguen siendo los mismos: alambre de amarre para la estructura del diseño que se desea elaborar, papel de china para el vestido de la piñata, papel periódico para el primer forro del alambre y el depósito de dulces, y papel bond o poster para recubrir el papel periódico ya adherido a la estructura. Para pegar el papel, se utiliza engrudo de almidón o yuquilla en polvo; para la unión de los alambres se utilizan alicates, y para cortar el papel, unas buenas tijeras.

De acuerdo a lo expresado por doña Miriam, el tiempo de elaboración de una piñata depende de la figura y del tamaño, y a ella le toma, en términos generales, de 20 a 30 minutos elaborar una piñata corriente; las especiales toman más tiempo. El costo de las piñatas corrientes es de aproximadamente Q. 15.00, y ella las comercializa en Q. 20.00 las pequeñas, y Q. 35.00 las grandes. Asimismo, la entrevistada considera que la tradición de las piñatas está diseminada en todo el país, y que en los departamentos también hay fabricantes de piñatas; sin embargo, ella asegura que mucha gente viene de fuera de la capital a comprar la piñatas acá.

Para finalizar, doña Miriam informó que ella considera que la piñatería es una actividad que tiene futuro, a pesar de que ya no es tan rentable, pues se ha mantenido a través del tiempo, y siempre habrá niños que quieran tener un cumpleaños alegre compartiendo con sus amiguitos y familiares la quiebra de una piñata.

Piñatería Figuras

7ª. Calle entre 11 y 10ª. Avenidas, Zona 1

Propietario: Héctor Cabrera

Edad: 34 años

Lugar de nacimiento: Sanarate, El Progreso

Don Héctor se trasladó, junto a su familia, hace muchos hacia la Capital, en busca de trabajo y mejores oportunidades. Se inició en la actividad piñatera aproximadamente en 1985, según informó porque es una actividad que le gusta. El negocio del que es propietario, lo adquirió hace cuatro años, el cual llevaba funcionando en el lugar desde hace muchos años, no habiendo especificado cuántos.

Según lo informado por el entrevistado, las piñatas que expende en su negocio las fabrica él mismo, con uno o dos ayudantes, pero a la vez compra a otros piñateros por encargo, o según lo que le lleven a ofrecer, siempre y cuando sea de su agrado. El oficio lo aprendió de algunos miembros de su familia, quienes elaboran las piñatas por tradición familiar. Consultado don Héctor en relación al origen de las piñatas, él considera que se originaron en Guatemala, y en cuanto al cambio que han sufrido esta artesanía en cuanto a los personajes que se confeccionan, dijo que todo depende de los gustos de los consumidores y de lo que la competencia fabrique y se venda bien; asimismo, depende de lo que esté de moda en la televisión y las últimas películas que se exhiban en los cines, y que sean de carácter infantil.

En relación a los motivos que hacen que la gente incluya la quiebra de una piñata en la celebración de los cumpleaños infantiles, don Héctor comentó que se debe a que los niños se identifican con una figura que es de su agrado, y quieren tenerla en su fiesta.

Manifestó además que, aparte de fabricar piñatas, también confecciona cabezas de animales, como leones, tigres, pericos, tucanes, osos y otros, los cuales son requeridos por los niños en las celebraciones del Día de la Madre, en las clausuras escolares, y para algunos desfiles. Asimismo, manifestó que se requiere de cierto tipo de piñatas, depende la época del año, ya que en vísperas del 15 de Septiembre, le solicitan Quetzales y Monjas Blancas, para Navidad tienen mucha demanda los Santa Clauses, muñecos de nieve, venaditos Rudolph y botas de Santa Claus. No le gusta fabricar diablos para ser quemados el 7 de Diciembre, pues por sus creencias, considera que dichas figuras son malas.

Consultado sobre la demanda que tienen hoy en día las piñatas, don Héctor informó que la misma ha bajado, debido según él, a la gran competencia que existe en el ramo. Asimismo, considera que la crisis económica que actualmente enfrenta el país, motiva que

muchas personas no celebren los cumpleaños de sus hijos. Según el entrevistado, los materiales que se utilizan en la elaboración de las piñatas continúa siendo el mismo de hace ya varias décadas, siendo éstos: papel de china, papel periódico, papel bond de reciclaje, alambre, alicate y tijeras; algunas veces se utilizan papeles brillantes, para dar la idea de metal. Como antaño, el pegamento que continúa utilizándose es el engrudo.

Los costos involucrados en la confección de una piñata, están entre Q. 13.00 una pequeña, y Q. 28.00 una grande, y el tiempo estimado de elaboración es de una hora las primeras y dos horas las segundas, según lo referido por el entrevistado. El precio al que comercializa sus productos ya terminados, oscilan, según el tamaño, entre Q. 18.00 y Q. 40.00.

Don Héctor afirma que la tradición piñatera es válida también en el interior del país, y que a pesar de que allí también fabrican las piñatas, las personas suelen venir de lejos a comprar sus piñatas a la capital. Asimismo, piensa que esta tradición continuará por mucho tiempo más.

Bibliografía:

Mendez Castañeda, María Eugenia.
1987

La Piñatería en Guatemala. En *Folklore y Artes Populares*. Días Castillo, Roberto. Tradiciones de Guatemala # 27-28. Editorial Universitaria. Unica Edición. Guatemala.

DEVLIN, Wendy.

History of the Piñata. *MEXICO CONNECT*. www.mexconnect.com/mex/travel/wdevlin/wdpinatahistory.html

CARVALHO-NETO, Paulo.
1976

El Concepto del Folklor. Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales. Editorial Piedra Santa. Guatemala.

LOMBARDI SATRIANI, Luigi Maria.
1978

Apropiación de destrucción de la cultura de las clases subalternas. Editorial Nueva Imagen. México.

Piñatería Ortiz



Base alámbrica



Base empapelada



Fase final de empapelado



Producto terminado



Comercialización